

postura definida ante la misma. En segundo lugar, por el intenso trabajo que se percibe tanto desde la utilización de fuentes bibliográficas amplias y variadas como por el laborioso vaciado de fuentes archivísticas. En tercer lugar, porque sus conclusiones suponen un avance de interés de lo que, estamos seguros de ello, será una gran tesis de doctorado. Y por último, porque a pesar de ser un tema árido la autora consigue que la lectura del libro no lo resulte en absoluto y nos da la oportunidad de conocer de un modo muy ágil unas interesantes reflexiones sobre una cuestión de gran interés como es el estudio del cambio social en la revolución burguesa.

*Mikel Urquijo Goitia*

RUJULA, P. *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 1998, 516 páginas y CANAL, J. *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic : Eumo Editorial, 1998, 315 páginas .

Las obras que comentamos a continuación representan dos ejemplos del nuevo impulso tomado por los estudios acerca del carlismo en los últimos tiempos. A partir de los trabajos clásicos de J. Torras, J. Aróstegui, J. Fontana, etc. se despertó en España un nuevo interés por los estudios acerca de los movimientos contrarrevolucionarios que ha continuado hasta este momento. Estos nuevos trabajos se han caracterizado por la búsqueda de un nuevo enfoque para entender este movimiento. En esta labor lo han situado como un prolongado proceso a lo largo del ochocientos y que con la finalización de la tercera guerra carlista prolongará su vida en los años del cambio de siglo viviendo un profundo cambio que dará lugar al *carlismo nuevo*. También es común a estos autores situar este movimiento en el marco europeo en paralelo a los movimientos contrarrevolucionarios franceses, italianos, etc. de lo que fue un buen ejemplo el seminario celebrado hace ya una década en la Universitat de Girona. En esta labor de explicación atenderán a nuevos factores, entre los que destacan un estudio de las bases del carlismo fundamentado en su profesión, medios de fortuna, etc. que nos permitirá aproximarnos a las bases del carlismo. A ello se sumarán otros factores de importancia como el papel del clero y de los voluntarios realis-

tas como grupos que servirán de enlace entre la cúpula dirigente y las masas carlistas. También será tenida en cuenta la desilusión con el proyecto liberal en los inicios de su implantación, que unidos a los factores citados llevarán al campesinado de unas determinadas zonas al campo carlista.

La elaboración de estos trabajos ha llevado a sus autores a la reducción de su espacio de estudio. Ya no es posible atender al estudio de la base social del carlismo desde la perspectiva española. Se hace necesario tomar una muestra más reducida que permita abarcar los diversos factores y a partir de la misma poder obtener conclusiones de ámbito general. Por ello proliferarán los estudios locales y regionales y más teniendo en cuenta que el nuevo marco político-administrativo español lo ha favorecido.

Podemos señalar que estos dos libros responden en buena medida a estas características, aunque también entre ellos se puedan establecer importantes diferencias.

El primero de ellos, el de Pedro Rújula, tiene un título que hace evidente su propuesta investigadora. Su título principal así lo expresa: *Contrarrevolución*. No es un libro sobre la guerra carlista, es un trabajo en el que se intenta una aproximación al estudio de la contrarrevolución española, entendiéndola en su marco europeo. Buena muestra de ello son las primeras páginas, en las que el autor sintetiza de un modo claro, preciso y acertado lo que podríamos definir como características de la contrarrevolución europea y por tanto también española. Nos habla de levantamientos contra un régimen revolucionario al que se opone una propuesta involucionista, su base social será el campesinado, se desarrollarán en el medio rural y serán de gran importancia las relaciones sociales, la comunidad, en la configuración de los levantamientos, serán de importancia los motivos económicos, estará presente el binomio violencia/guerra civil y por último el liderazgo será detentado por personajes de extracción popular y la participación del clero será activa e importante. Pero el título nos dice más que esto. El subtítulo: *Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, nos presenta una segunda idea a destacar. El carlismo como movimiento y la guerra carlista como periodo forman parte de un proceso que arranca de las décadas anteriores, en el que se plantea un modelo de sociedad contrario al nuevo modelo liberal. Es decir el carlismo no es una peculiaridad hispana sino que es una parte del movimiento contrarrevolucionario español y las guerras civiles carlistas son episodios de la contrarrevolución española. Considero que la esencia de este libro esta condensada en su título y lo que hace el autor a lo largo de las

más de 500 páginas de su obra es fundamentar sólidamente estas dos ideas.

Para ello, el autor, continuando la estela marcada en anteriores trabajos, realiza una extensa labor de estudio de las fuentes. Por lo que se refiere a las manuscritas ha trabajado en los archivos franceses, en los madrileños y en un buen número de archivos locales y provinciales. Con todo ello ha conseguido una rica documentación que ha permitido fundamentar sólidamente su estudio. Por lo referido a las fuentes hemerográficas e impresas presenta un elenco completo y extenso, al igual que con la bibliografía. Por tanto tenemos un libro con una propuesta de trabajo clara y unas fuentes ricas y bien seleccionadas. A partir de aquí los resultados serán de interés.

El libro comienza planteando la propuesta ya explicada sobre el carlismo y su inscripción en el marco de la contrarrevolución, en la que no volveremos a insistir. A continuación examina la situación de la economía aragonesa durante la crisis del Antiguo Régimen. En esta parte el resultado obtenido confirma la tesis de J. Fontana tantas veces reiterada de que el carlismo, o mejor dicho, la contrarrevolución arraigará no en las zonas pobres sino en las zonas empobrecidas. Es decir aquellas que en el paso del s. XVIII al XIX vivirán un declive económico y que no obtendrán soluciones de las nuevas propuestas liberales. Esto conducirá a sus habitantes, especialmente al campesinado al apoyo de un movimiento que contiene importantes elementos de rebeldía campesina.

A partir de aquí los siguientes capítulos analizan este proceso de agitación contrarrevolucionaria que arranca en el Trienio Liberal y finaliza con la toma de Morella en 1840. La génesis del movimiento la sitúa en el empobrecimiento de una parte de la población y en la frustración de la mejora de sus expectativas ante la revolución liberal. Junto a esta base rural de la contrarrevolución, presenta a los voluntarios realistas como la fuerza leal al servicio del proyecto político del absolutismo. Esta milicia contrarrevolucionaria, a medida que vaya quedando desencantada con la evolución política que vive España irá alineándose con el absolutismo más duro que optará por aceptar la jefatura de D. Carlos. Preparándose de este modo el inicio del conflicto carlista. A este proceso no será ajeno una parte del clero y del ejército, especialmente los militares que tras la guerra del Trienio habían sido apartados del servicio. Todos ellos actuarán como correa de transmisión entre la cúpula del carlismo y las masas que empujarán las armas.

El capítulo dedicado al estudio de la base social del carlismo es de gran interés. A partir de los listados de prisioneros y de las relaciones de bienes y personas, utilizados para la incautación de sus propiedades

por su pertenencia a la facción, reconstruye las relaciones de carlistas alistados, su origen geográfico, su profesión, etc. Este laborioso trabajo se hace posible, como señalábamos al principio, por la disminución del ámbito de estudio que ha permitido una gran exhaustividad. Las conclusiones que obtiene son de utilidad para la comprensión del fenómeno. Como señalábamos más arriba las zonas de mayor implantación del carlismo serán las zonas empobrecidas, entre los trabajadores agrícolas. Una buena parte de ellos jornaleros sin propiedades. Entre la oficialidad hay una menor presencia proporcional que se compensa con la de venidos de otras zonas donde la revuelta fracasó o nunca llegó a producirse. Los dirigentes, como señalaba más arriba, son voluntarios realistas, militares en reserva o religiosos.

En definitiva, el libro es una contribución importante al estudio del carlismo como parte del estudio de la contrarrevolución europea.

El segundo trabajo, también nos habla del carlismo pero da un salto cronológico importante hacia adelante. El trabajo de Jordi Canal estudia uno de los periodos del carlismo que menos atención han merecido a los historiadores. Es el carlismo que pervive entre dos guerras civiles: la tercera guerra civil carlista y la *cuarta*, un carlismo diferente que se reorganizará y dará lugar a un *carlismo nuevo*, que comenzará a adaptarse a los tiempos de la nueva sociedad de masas y que abandona al menos durante un tiempo la actividad insurreccional.

La obra en realidad es una parte de la tesis doctoral del profesor Canal que como se puede percibir a lo largo de ella deja muchas cosas en el tintero que esperamos conocer en un futuro no muy lejano.

Por lo que se refiere al contenido de la obra comienza con el análisis de la situación de la postguerra, una época caracterizada por la indefinición, desorganización y las pugnas internas del partido, que desembocan en la escisión integrista. Este primer momento del carlismo de postguerra va a suponer la antesala del carlismo nuevo.

Los elementos característicos de este cambio van a ser los siguientes. En primer lugar, se abandona la actividad militar y se opta por el combate político pacífico y la participación institucional. Se decide reorganizar el partido en una estructura jerarquizada por medio de juntas, desde las locales a la nacional. A pesar de este cambio no se va a producir paralelamente una renovación ideológica por lo que la renovación del partido será parcial y no suficiente para el futuro.

En esta labor será importante la participación de los jóvenes encuadrados en las juventudes tradicionalistas. Toda esta actividad organizativa va acompañada de una actividad propagandística generalizada, tanto en la prensa, como con la publicación de libros y folletos, la difu-

sión de imágenes de la familia del pretendiente y de los líderes más importantes del partido, la creación de productos de consumo, como licores, papel de fumar, etc. con el nombre y la imagen de D. Carlos o su esposa y la organización de viajes y banquetes de propaganda. Se pasa a una decidida acción de propaganda tratando de salir de los círculos de notables en los que tradicionalmente se había desenvuelto la actividad política.

Paralelamente, se crean los círculos tradicionalistas como elemento central en la apertura del partido. Estas asociaciones serán la base del carlismo nuevo. Eran espacios de sociabilidad política en los que se educaba a sus miembros, convirtiéndolos en propagandistas de la ideología carlista, especialmente a los jóvenes verdaderos activistas en esta labor. También se crearán en estos círculos asociaciones de asistencia a los socios, especialmente a los más desfavorecidos, como mútuas, montepíos, cooperativas, etc. Otra de sus facetas será la de ser lugares de recreo con juegos, actuaciones teatrales, etc. Con todo ello se pretende hacer atractiva la participación en los círculos carlistas y de este modo abrirse hacia un mayor número de ciudadanos con las miras puestas en las elecciones que a partir de 1890 se realizarán con sufragio universal masculino.

A continuación del estudio de la nueva estructura del partido el profesor Canal llega al análisis de quienes eran los militantes de esta formación. No de sus votantes y simpatizantes sino de quienes estaban inscritos en estos círculos tradicionalistas. En primer lugar, esta nueva estructura conduce al carlismo a convertirse en un partido de masas, aunque todavía no lo fuese. Entre sus militantes destaca la importante presencia de jóvenes que no habían sido combatientes en la última guerra civil, por tanto se va renovando la militancia. En relación con la profesión y la renta de los militantes, destaca la diversidad, aunque señala la importancia del artesanado y los campesinos. Las razones de su militancia se encuentran en la tradición familiar o en el enfrentamiento a la nueva sociedad burguesa que les ha empobrecido o producido una ruptura cultural. Si observamos la cúpula del carlismo vemos cómo desaparece esta heterogeneidad y cómo la dirección en todos los niveles está ocupada por propietarios, abogados, comerciantes, etc.

Este proceso se abortará en el cambio de siglo con un nuevo intento fracasado de insurrección.

«La modernització política del carlisme (...), tanmateix, no anà acompanyada de processos paral·lels en altres àmbits. Ni en l'àmbit ideològic —en relació a la qüestió social, per exemple, o al catalanisme, fonamental en una societat com la catalana en ple procés de

nacionalització—, ni en el militar, la qual cosa, amb l'entrada en la crítica conjuntura marcada pels conflictes colonials, acabà conduint a un desplaçament de velles estratègies. (...) El carlisme del segle xx, entant que continuador i rendibilitzador de les realitzacions i les mancances finiseculars, va assumir la rica herència del *carlisme nou*». (pp. 303-304).

Mikel Urquijo Goitia

UNAMUNO, M., *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles), Bilbao, Bidebarrieta Kulturgunea (col. Monografías), Ayuntamiento de Bilbao, 1998, 277 páginas.

Hay que enmarcar esta interesante edición de escritos debidos a Unamuno en el seno de una importante labor cultural más amplia, dentro de la que cobra sentido, como es la desarrollada por el *Bidebarrieta Kulturgunea*. Se trata éste de un centro cultural —dirigido por el profesor Joseba Agirreazkuenaga, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco— que ha impulsado de modo notable la actividad cultural bilbaína en los últimos años. Gracias a un notable esfuerzo, se ha transformado radicalmente lo que hace apenas cinco años era una anodina biblioteca municipal —la de Bidebarrieta— que además de no tener muchos lectores había sufrido una gestión nefasta por no decir, delictiva, ya que todavía el asunto se encuentra *sub judice*. En cualquier caso, la Biblioteca de Bidebarrieta había estado infrutilizada durante largo tiempo, de forma que como mucho su función era la de servir de mero cobijo a los alumnos de enseñanza media y superior que iban allí a estudiar sus propios apuntes o libros. Sin embargo, la Biblioteca de Bidebarrieta hoy se ha convertido en un centro cultural de gran importancia. Además de modernizarse por completo la gestión de la Biblioteca bajo la dirección de M. A. Egaña, en este *Bidebarrieta Kulturgunea* son frecuentes los ciclos de conferencias que cuentan con gran asistencia de público, se organizan interesantes exposiciones temporales, se desarrolla anualmente un simposio monográfico de gran altura científica que versa sobre temas relacionados con Bilbao, se han editado varios catálogos (por ejemplo, los últimos sobre Baroja o sobre Unamuno y los vascos en el 98, etc...). A ello hay que añadir que este *Bidebarrieta Kulturgunea* edita periódicamente una hoja informativa. Además, se publica